

Tratamiento Legal de la Materia Extraterrestre

ALDO ARMANDO COCCA

Profesor Titular de Derecho Aeronáutico y Espacial (F. C. J. P. y S.)

La única materia que podemos tocar, pesar, medir, analizar, de carácter extratelúrico son los meteoritos. La importancia de su estudio se ha evidenciado en las últimas décadas y más particularmente a partir de la era espacial. La Unesco, al considerar el alto valor científico de los meteoritos, procedió a crear un Grupo de Trabajo, que celebró su primera sesión en París, entre el 25 y el 27 de febrero de 1964. Esta reunión de científicos concluyó afirmando que los meteoritos, por constituir la sola materia tangible que poseemos del universo extraterrestre, revisten importancia de orden internacional antes que nacional. Dicho Grupo de Trabajo se ha propuesto favorecer la observación de la caída de meteoritos, la recuperación, la conservación y el intercambio de informaciones. Es propósito también del Grupo favorecer el uso prudente de los meteoritos, con el fin de preservarlos en vista de futuras investigaciones¹.

En la segunda sesión, que tuvo lugar entre los días 18 a 20 de octubre de 1965, el Grupo de Trabajo incorporó a su temario el punto 4: Estatuto jurídico de los meteoritos. Para la consideración de este tema se contó con un valioso dictamen de la Oficina de Asuntos Jurídicos de la Unesco. En este documento se expresa que, de serles aplicables las resoluciones de las Naciones Unidas sobre exploración y utilización del espacio ultraterrestre, los meteoritos no caerían a tierra, tanto desde el punto de vista legal como físico, en el vacío. Llegarían investidos de un muy significativo cuerpo de reglas que gobiernan su uso y apropiación. Sin embargo —prosigue el documento— un meteorito al llegar a tierra queda inmediatamente sujeto a un cambio en sus aspectos legales no menos completo que el cambio producido en su aspecto físico. El meteorito cae, casi inevitablemente, en una red

¹ UNESCO/NS/189, París, 22 de junio de 1964, p. 2.

altamente desarrollada de reglas de propiedad destinadas a regular fenómenos y relaciones humanas enteramente diferentes. Dichas reglas pueden variar mucho en su ámbito y aplicación, conforme al Estado que ejerza jurisdicción sobre el lugar de caída. Los meteoritos que caigan en el mar se regirán por reglas que tendrán poca o ninguna relación con las aplicables a otros meteoritos que cayesen en tierra firme o en costa cercana. Si está razonablemente claro que la ley del lugar donde el meteorito fue hallado rige la cuestión de la propiedad, habrá que examinar las leyes del lugar de caída para determinar la extensión de esta transformación legal. Tal examen deberá incluir, necesariamente, toda nación independiente del mundo y cada uno de los Estados que tenga poder para sancionar leyes de propiedad dentro de una federación, como en los Estados Unidos de América, donde existen cincuenta leyes distintas en materia de propiedad. Desde que una investigación de tal magnitud será manifiestamente difícil, se estima práctico —señala la Oficina de Asuntos Jurídicos de la Unesco— agrupar jurisdicciones por sistemas legales, que produciría seguramente resultados útiles ².

Al término de las deliberaciones sobre este importante asunto, el Grupo de Trabajo concluyó adoptando, por unanimidad, la Recomendación 3, cuyo texto es el siguiente: “*Ruega* al Director General de la Unesco estudiar los medios de alcanzar este objetivo, sea por la adopción de un convenio o de una recomendación internacional por la Conferencia General de la Unesco, sea por inclusión de disposiciones apropiadas en los convenios que deben ser adaptados por la Asamblea General de las Naciones Unidas relativos a utilizaciones pacíficas del espacio ultraterrestre ³. El objetivo de referencia es la concreción de normas legales que tiendan a asegurar la conservación de meteoritos y a obtener que sean utilizados para el mejor interés del público y de la Humanidad entera.

Dé esto deducimos que una materia tradicionalmente propia del Derecho civil, ha pasado a ser, a partir del 16 de septiembre de 1965, como propia del Derecho del espacio y, conforme a la recomendación precedente, (12 de octubre de 1965), podría pensarse que se amplía el patrimonio reconocido a la Humanidad por resoluciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, extendiéndolo a los meteoritos.

Veamos el por qué de esta súbita transformación. En ningún momento de nuestra civilización como en el presente, los meteoritos han adquirido tanta significación para el Derecho, debido al valor científico que de día en día se les atribuye en mayor escala.

Esta significación no es, por otra parte, nueva, aunque en la antigüedad estuvo vinculada al culto y no al Derecho; así, las “cosas venidas del cielo” contenían la potencia divina. No sólo los pueblos árabes, los hebreos, los griegos y los indígenas de América y Australia hicieron de los meteo-

² UNESCO, Doc. cit., NS/MET/1, pp. 2-3.

³ UNESCO, Doc. cit., NS/MET/199, p. 4.

ritos objetos de culto, cuando no remedio contra un supuesto fatalismo, sino también los romanos, durante mucho tiempo, representaron a Júpiter bajo la forma del sílex, imagen de la centella que rasga el cielo. El escudo sagrado conocido por *ancilia*, que, según la tradición, había caído del cielo a los pies de Numa, sería un meteorito curvado hacia adentro por ambos lados, de forma ovalada. Dado que, según la profecía, la estabilidad de Roma estaba ligada al escudo, Numa mandó hacer otros once iguales, para impedir que fuera robado el verdadero. El cuidado y vigilancia de estas armas estaba a cargo de sacerdotes llamados *Salii*, quienes las llevaban en procesión a través de la ciudad una vez por año, con ceremonias especiales.

También la historia antigua nos ilustra que los meteoritos féreos se utilizaron ya en la Edad de Bronce. El hierro de meteorito es, quizá antes que el cobre y el oro, el metal más antiguo empleado por el hombre, según dan testimonio documentos sumerios del siglo IV antes de Cristo, en los que se habla de “minerales celestes”.

Pasada la era del culto de esas piedras o de esos minerales, ha sido el interés privado el que ha prevalecido y toda la jurisprudencia ofrecida hasta el presente se limita a litigios entre el propietario del terreno, el descubridor y, en ocasiones, el arrendatario.

La doctrina del *common law* de Gran Bretaña y la Comunidad Británica de Naciones es un tanto confusa y falta en los precedentes dados a conocer por la Unesco, el punto de partida apropiado para los razonamientos. No se conocen casos concretos de meteoritos. En cambio, la jurisprudencia estadounidense ofrece casos específicamente de la materia. También es de señalar, de paso, que la regla norteamericana difiere de su precedente inglesa. Por su parte, la *American and English Encyclopedia of Law* (p. 388) expresa al respecto: “un meteorito pertenece al dueño del fundo sobre el cual cae. Por consiguiente, si un caminante en un sendero es el primer descubridor de dicha piedra, no será el dueño; el camino es una mera facilidad para trasladarse”. En el caso *Goddard v. Winchell* (86 Iowa, 71), al confirmar la Corte Suprema de Iowa el fallo del tribunal de distrito en favor del dueño del terreno, dice, en un extenso pronunciamiento: “El asunto de la disputa es un meteorito de aproximadamente sesenta libras de peso, que «cayó de los cielos» al terreno del demandante y fue encontrado a tres pies bajo la superficie”... “El objeto de esta controversia nunca fue perdido ni abandonado. Se ignora de dónde vino, pero según la ley natural que lo rige, se convirtió en parte de esta tierra y, pensamos, debe ser tratado como tal”... “Nuestras conclusiones nos parecen casi análogas a las reglas de derecho generalmente aceptadas en lo referente a casos similares y destinados a servir los fines de la justicia sustancial. La cuestión que hemos discutido es decisiva en el caso y no necesitamos considerar otras. Se confirma el fallo del tribunal de distrito”⁴. El pronunciamiento es de 1882.

⁴ UNESCO, Doc. cit., App. II, pp. 7, 8, 9.

En 1905 es ofrecido otro caso de jurisprudencia norteamericana. La Corte Suprema del Estado de Oregón, en la causa *Oregon Iron Co. v. Hughes* (81, Pacific Reporter, 579), sentenció en el sentido de declarar un meteorito de propiedad del dueño del terreno donde cayó, contra los reclamos del descubridor. En el referido caso, el descubridor arguyó que el meteorito había sido separado de la tierra por indios y venerado como un objeto sagrado, cambiando su carácter de propiedad real en propiedad personal. El demandado alegó que fue subsiguientemente abandonado por los indios y que en tal carácter llegó al descubridor, con el consiguiente derecho de propiedad. La Corte de Oregón adoptó el punto de vista según el cual en verdad el meteorito era propiedad real y pertenecía al dueño del terreno adyacente, siguiendo el fallo de la Corte de Iowa ⁵.

Ante tribunales franceses fue sometida una cuestión interesante en 1898. El propietario del campo, su granjero y el descubridor se disputaron la propiedad de un meteorito que fue hallado hundido en el suelo, a cincuenta centímetros de profundidad. Esta circunstancia permitió al Tribunal Civil de Aix atribuir el meteorito al propietario de la tierra, invocando la teoría de la accesión ⁶. “¿Qué habría decidido si el meteorito quedaba en la superficie o no se hubiera incorporado al suelo? —se pregunta Emmanuel du Pontavice y agrega—: el Tribunal sin duda habría hecho aplicación del derecho terrestre y proclamado que se trataba de una *res nullius*, cuya propiedad pertenece por ocupación al descubridor. Por nuestra parte no estamos muy seguros de ese vuelco en la jurisprudencia de la época, a no ser que el nombrado profesor Pontavice conozca el caso referido en la jurisprudencia norteamericana y que habría aparecido en el *Albany Law Journal* y en el *Irish Law Times* —colecciones que no hemos tenido posibilidad de consultar— particularmente en el primer periódico, donde se hace referencia a un caso resuelto en Francia, cuando un meteorito encontrado por un labriego fue considerado de propiedad del descubridor y no del dueño del campo. Tampoco cita en su libro laureado este último fallo, y prosigue: “En realidad, ¿es oportuno hacer aplicación a un resto espacial de las reglas del Derecho terrestre? El meteorito, residuo de un cuerpo celeste, ¿es un mueble como las ruinas de un edificio terrestre, o un inmueble? Esta cuestión no puede ser resuelta en los límites del Derecho terrestre —agrega— al cual el meteorito es manifiestamente extraño. Se notará, por ejemplo, que el meteorito, casi sin valor para el propietario del suelo donde ha caído y para el descubridor, tiene una importancia considerable para los especialistas en astrobiología que, analizando el objeto, deducen los componentes químicos de otros astros” ⁷.

⁵ UNESCO, Doc. NS/MET/1, App. II, p. 9.

⁶ Tribunal Civil d'Aix, 17.1.1898, D. P. 1898.2. 507, *Vide* también: Pontavice, en la nota siguiente.

⁷ EMMANUEL du PONTAVICE, *Les épaves maritimes, aériennes et spatiales en Droit français*, Paris, 1961, p. 344.

En la República Argentina tenemos muchos precedentes, de carácter administrativo, que arrancan de la época virreinal, por reclamos formulados ante las autoridades con referencia a la posesión de meteoritos, expediciones científicas amparadas por normas legales, como la dirigida por el teniente de fragata Miguel Rubin de Celis en 1783 al *Mesón de Fierro*, situado en la actual provincia argentina del Chaco, la expedición organizada a comienzos del siglo XIX por el virrey Vértiz al mando de científicos e integrada por doscientos exploradores, entre otras. Existe igualmente la legislación de la Provincia de Santiago del Estero de 1873 sobre recompensas a los que prosiguieran tales investigaciones, y posteriormente la ley nacional 9080, del año 1913 y la ley provincial 530, del Chaco, del 19 de mayo de 1964, aunque ninguna habla específicamente de meteoritos. En cuanto a nuestro ordenamiento civil de fondo, la enmienda al código de la materia había sido proyectada en forma de contener un dispositivo preciso sobre meteoritos. En efecto, el art. 119, inc. 5º del Proyecto de Reformas del Código Civil, Tercer Proyecto, Año 1936, establece en su texto: "Son bienes privados de la Nación o de las provincias: ... 5º Los Meteoritos" ⁸.

Por lo que hemos expuesto en esa presentación panorámica de la cuestión, los meteoritos constituyen elementos corpóreos sumamente valiosos provenientes del cosmos y que carecen, hasta el presente, de legislación adecuada en la mayoría o en casi todos los Estados y están desprovistos de un reglamento internacional conveniente.

Los civilistas no han acordado bastante atención al problema, por lo que, los juristas espaciales, en su tarea creadora y a veces restauradora del Derecho se ven precisados a buscar la adecuada ubicación de la materia, atento al escaso interés mostrado por los cultores del Derecho civil, no obstante el llamado reiterado formulado a sus más destacados especialistas por los organismos académicos e intergubernamentales competentes y sobre todo por las urgencias a la instauración de un nuevo derecho provocada por la aparición y dominio de la era espacial sobre todos los campos del saber.

Si bien se analiza y si sobre todo se medita sobre la nueva presentación del derecho y la nueva dimensión del pensamiento jurídico, no cabe duda que la cuestión de los meteoritos escapa ya al dominio particular de una nación dada y a la misma organización internacional de Estados para advenir, como todos los grandes problemas de la época, a esa nueva dimensión que hemos llamado *cuarta dimensión jurídica*, y que se traduce en la expresión *Jus humanitatis*, toda vez que se aplica a una cosa común de la Humanidad, a una pertenencia del patrimonio propio de la Humanidad organizada, lo que hemos llamado en nuestra doctrina *res communes Humanitatis*.

⁸ V. *Reforma del Código Civil*, I. Antecedentes II. Informe III. Proyecto. Bs. Aires, 1938. Imp. Gmo. Kraft Ltda. p. 267.

Con esta guía en mente, y desprovistos de toda influencia extraña a la materia, como podría ser el derecho privado, se puede pensar con legitimidad de razonamiento en que el meteorito escapa al dominio particular de una persona o de una nación determinada.

En el Primer Coloquio sobre los Progresos en la Exploración Cósmica y sus Consecuencias para la Humanidad, que con el título más genérico y breve de *Universo y Sociedad* tuvo lugar en Buenos Aires entre el 19 y el 22 de diciembre de 1966, se lograron importantes conclusiones en este tema, que han de significar sin duda un cambio de derrotero en el pensamiento jurídico a él aplicado.

En ese coloquio, en que intervino la parte más calificada de los científicos en ciencias naturales y los científicos del derecho, particularmente los espacialistas, y que contó con el valioso aporte de estudios e intervenciones de los más renombrados civilistas de Córdoba, en una sesión inolvidable que se desarrolló con la presidencia honoraria del Dr. Atilio Dell'Oro Maini, titular del Consejo Ejecutivo de la Unesco, y en la que nos tocó asumir la doble responsabilidad de Relator General del Coloquio y de Relator del tema particular, se alcanzaron las siguientes conclusiones:

1ª Los meteoritos no son cuerpos celestes en el sentido de las resoluciones y del Tratado elaborado en las Naciones Unidas. Por lo tanto, esos textos no le son aplicables.

2ª Su valor científico es incomparablemente superior al interés económico, cualquiera sea su apreciación, en manos de particulares.

3ª El interés científico de la Humanidad por el meteorito supera igualmente el que pueda tener un Estado para sustraerlo al estudio por la comunidad científica internacional.

4ª Excluido el interés de los particulares, el régimen a otorgar a los meteoritos no ha de buscarse en la unificación por enmienda o ampliación de la legislación civil de los Estados.

5ª Los Estados deben proveer a la conservación de los meteoritos para su mejor utilización en interés de la comunidad científica, que es el interés de la Humanidad.

6ª Resulta aconsejable que los Estados alcancen unidad legislativa en materia de meteoritos mediante un convenio a escala mundial.

7ª Este convenio ha de ser propiciado por alguna de las organizaciones intergubernamentales existentes, con preferencia por la Unesco.

Con estos lineamientos, el Coloquio llegó a la siguiente definición jurídica: Meteorito es la materia extraterrestre que llega a la superficie terrestre, de interés para la Humanidad, a cuyo estudio y análisis no han de sustraerlo los Estados ni los particulares, alegando que cayeron o fueron hallados en territorio bajo su soberanía o en terreno de su propiedad.

A partir de este concepto básico, puede comenzarse el estudio reflexivo para el tratamiento legal definitivo de la materia extraterrestre.